

Mayo 19 de 2011

**ENTREGA FINAL**

**Monografía de Grado**

*Carranga: voz del pueblo*

Juan Eduardo Iregui Guzmán

Kica y Marco Villareal

## TABLA DE CONTENIDOS

1. La <i>Carranga</i> a primera vista.....	3
2. Historia.....	5
2.1. Origen de la <i>carranga</i> .....	5
2.2. Breve etimología.....	7
3. La <i>carranga</i> del pueblo.....	8
3.1. Contexto material del campo cundiboyacense.....	8
3.2. Tradición y axiología.....	10
3.3. Auto-preservación campesina.....	12
3.3.1. Actores nacionales.....	12
3.3.2. Orgullo e imaginarios.....	13
4. La música <i>carranguera</i> : Jorge Velosa.....	16
5. Conclusión.....	17
6. Bibliografía.....	17

*Un ramo de flores de cien mil colores*

*Sueño que se vuelve todo mi país*

*Por los cuatro puntos van apareciendo*

*Y me voy sintiendo feliz, muy feliz.*

Jorge Velosa Ruiz

### **1. La carranga a primera vista**

Ya no me acuerdo cómo llegó a mí, pero lo cierto es que luego de haberle pasado por el lado sin darme cuenta, la *carranga* o música carranguera me llegó para cantarme y encantarme. Fue en julio del 2009 cuando fui con mis papás por primera vez a Tinjacá, Boyacá, al II Convite Nacional Cuna Carranguera. Allí, sentados al margen de la pista de baile (que a esa hora del día sólo la pisaba el sol del altiplano), vimos y oímos a un par de grupos carrangueros. En ese entonces la carranga no me causó mayor impacto ¿Y cómo me iba a impactar si yo vivía musicalmente a través del radio y la televisión? ¿Cómo me iba a impactar si no tenía claro el valor de mi cultura colombiana? Fue hasta después que empecé a comprender que la cultura colombiana no reside sólo en las cumbias y los vallenatos (que se han hecho tan populares a través de los años y los medios de comunicación) o en el *Sanjuanero* o incluso en el himno patrio.

La cultura colombiana reside en cada una de las expresiones artísticas espontáneas del pueblo (música, lingüística, y demás), que son el reflejo de las costumbres de la gente, que a su vez son herencia del conocimiento popular. Por consiguiente las expresiones artísticas del pueblo son la expresión de su conocimiento. Un conocimiento adquirido en la vida práctica, en la prueba y el error, en la pobreza del campo colombiano, un conocimiento hecho para la supervivencia, y por esto, el más útil de todos. Por esto lo autóctono cobra un sentido más grande, porque es creado desde ceros con materia colombiana, con el peso entero de las circunstancias de su gente y todo su conocimiento; no es algo importado. Uno, ciudadano, no tiene chance de vivir desde adentro ninguna de estas expresiones autóctonas, porque uno nació arrojado al mundo

globalizado de la capital, donde se comparte una cultura global de internet (influenciada principalmente por la imaginación gringa y bajo la condición ineludible del posmodernismo: desmadre y tristeza). Lo autóctono no nace acá en la capital, sino que más bien viene a la ciudad a converger entre sí. Lo autóctono es de todos nosotros, colombianos, porque nace de la realidad del país en el que todos vivimos, así sea desde diferentes posiciones sociales. Lo autóctono se cultiva en las realidades del país y lo que se cosecha en la tierra de uno, es de uno principalmente.

Y si lo autóctono es tan valioso ¿por qué no lo conocemos? Porque lo autóctono, en todo su esplendor y amplitud, no está de moda. Tal vez están de moda los arhuacos y sus mochilas, tal vez están de moda los paisas y sus sicarios de telenovela, tal vez están de moda el vallenato y Old Parr, pero sólo es así porque son los conceptos más afianzados. Son los conceptos a los que los colombianos ya les hicimos digestión, y ya pasaron de ser folclor tradicional, a mercancía manipulada para satisfacer metas de ventas y rating en televisión. O sea que estos conceptos no son necesariamente cultura o por lo menos no cultura tradicional, son elementos arrojados a la vida nacional en alguna circunstancia particular, se plantaron en el imaginario de colombianeidad que tenemos en la mente, y una vez digeridos, se establecieron como lo que podríamos llamar *clichés*, y de ahí en adelante pasaron a pertenecerle al mercado, más que a la gente. Estos conceptos pasan a formar ahora una nueva cultura de la colombianeidad televisada, donde ya no tiene mayor propósito educacional, y más bien, es un producto que se consume como entretenimiento. El propósito de la cultura tradicional, aparte de entretener, es transmitir el conocimiento auténtico y puramente colombiano, desprovisto de la influencia del mundo globalizado.

Hablo yo como joven en este mundo de Internet, MTV y demás paradigmas de la causa posmoderna, cuando digo que la cultura tradicional tiene muy poco aprecio entre nosotros los jóvenes de ciudad. Nos dejamos llevar y enseñar más por el modelo de diversión encarnado en el desmadre, la promiscuidad, la inmoralidad y demás cosas que consideramos rebeldes, o sumamente innovadoras. No está mal, para eso somos jóvenes y tenemos tiempo (no mucho, porque tanta desmesura a veces acaba en suicidios, familias resquebrajadas, y una generación desencantada con la vida) de embarrarla y desembarrarla, y de que la vida nos enseñe realmente. El punto es que sabemos apreciar bien esos paradigmas porque no se nos inculca un amor por lo colombiano. Nos sentimos colombianos sin saber qué es ser colombiano: que en últimas está

definido por cada una de las tradiciones del país, lo hecho y pensado por colombianos. Nuestra identidad, si miramos bien, estaría siendo reducida a la repetición de la repetidora, a un movimiento predecible y sin encanto. Eso si seguimos por el camino del imperio de la cultura gringa, si no le imprimimos nuestro sello al descarriamiento posmoderno que es el globo capitalista por el que caminamos. Para eso es esta monografía en parte, para descubrir algo de mi país, comprenderlo lo más a fondo posible y así poder construirme una identidad local, hecha a la medida de mi gente. Si a alguien he de parecerme, que sea a mi gente. No es un claustro la colombianidad, ni una prisión, ni quiero que sea alguna especie de mentalidad xenófoba y reprobatoria respecto a la internacionalidad. No. Sólo quiero que mi amor por la patria tenga un fundamento honesto, real y sobretodo, colombiano.

Teniendo claro el valor de mi cultura colombiana y teniendo un gusto evidente por la *carranga*, voy a desarrollar las siguientes páginas en pos de demostrar el valor de las manifestaciones autóctonas incluyendo su función social, su origen, su situación actual, utilizando a la *carranga* como ejemplo.

## **2. Historia**

### 2.1. Origen de la *carranga*

El descubrimiento de América determinó la suerte musical del continente. No existen pruebas contundentes de esto, pero se deduce que a partir de los géneros musicales populares que llegaron con la conquista, más los instrumentos que llegaron de Europa, se empezó a gestar la musicalidad de los distintos países americanos. En Colombia, específicamente, cada región fue adaptando los géneros a su medida social y modificando los instrumentos según sus posibilidades, basados, en un comienzo, en lo que les llegó de Europa. Es así como en la zona nororiental del país (Boyacá, Cundinamarca y los Santanderes) nacen ritmos como el torbellino<sup>1</sup> y la guabina<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> El torbellino, según explican los musicólogos, nació del trote de los indígenas motilonos de la Serranía del Perijá (Norte de Santander) que recorrían largas distancias entre cordilleras. Para mantener el paso inventaban melodías o coplas al son de su trote para luego, en los pueblos o plazas donde descansaban, agarrar esos mismo cánticos y ensamblarlos con tiple y requinto.

<sup>2</sup> La guabina tiene un origen similar al del torbellino con la diferencia de que se popularizó en bailes. La iglesia de finales del siglo XVIII intentó vetarla porque el baile era cogido de manos.

que logran gran popularidad entre su gente y se enmarcan ante el país como la música representativa de esta región.

En la costa atlántica pasó lo mismo, pero en forma de merengue vallenato<sup>3</sup>, interpretado con caja, acordeón y guacharaca. El vallenato fue para la costa atlántica lo que las guabinas y torbellinos fueron para la zona nororiental: la representación de su región ante los ojos de la nación. Pero en la costa ocurrió algo que promulgó intensamente el vallenato, no sólo en la costa, sino en todo el país: las nuevas técnicas de grabación sonora traídas por gente como Antonio Fuentes, de Discos Fuentes. La disquera de Fuentes funcionaba en la costa así que se dedicó a grabar vallenato. Ahora el merengue vallenato se sonaba en el radio todo el tiempo que se pudiera y en todos los lugares del país con estación de radio. Con esa constancia vallenata en los radios, las gentes de las distintas regiones del país empezaron a apropiarse de ese merengue vallenato, interpretándolo a su manera, mezclándolo para acomodarlo a su manera de sentir, tocar y bailar. Así nacen del merengue vallenato géneros como la música parrandera en Antioquia y el viejo Caldas (Octavio Mesa, compositor de la “Camisa Negra” interpretada por Juanes, fue un importantísimo exponente de la música parrandera paisa, que se caracteriza por su humor vulgar y grosería sin censura), el merengue cundiboyacense como representante de la zona nororiental y descendiente de la guabina, el torbellino y el pasillo. El radio marca definitivamente la musicalidad de la nación.

El merengue cundiboyacense<sup>4</sup> no es más que el merengue vallenato brindado por el radio, pero tocado al estilo boyacense: el tiple, el requinto de guitarra y la guacharaca del torbellino se adaptan perfectamente al caminar de este merengue, y sólo se le adiciona guitarra a la alineación instrumental para tocar los bajos. Luego, y tras la llegada de este nuevo merengue, llegó a la región el requinto de tiple, que era prácticamente desconocido hasta entonces, pero ahora tuvo una gran aceptación y empezó a desplazar al requinto de guitarra.

---

<sup>3</sup> El vallenato es nativo de la costa noroccidental colombiana y el valle que esta encierra. En la época colonial los peones solían amenizar sus labores ganaderas con cánticos. Estos cánticos serían luego inspiración y fuente primaria para que los primeros acordeoneros de la región compusieran lo que ahora se conoce como vallenato y se divide genéricamente en paseo, merengue, puya, tambora y son. El merengue se toca en compás de 6/8 y un compás derivado, haciéndolo así el género vallenato más complejo y original.

<sup>4</sup> El merengue cundiboyacense es el mismo merengue carranguero. Surgió del merengue vallenato, se mezcló con las músicas regionales ya existentes y finalmente, se dice, se vio influenciado por la música llanera. “La cucharita” de Jorge Velosa es un ejemplo claro del merengue cundiboyacense.

Ocurrieron tres pasos desde la llegada del merengue vallenato, que desembocaron en el nacimiento del “merengue campesino”, antecesor inmediato de la *carranga*.

El primer paso de esta apropiación (y de todas) fue la imitación, etapa en la cual suenan los mismo merengues vallenatos pero con diferente instrumentación, diferente tímbrica vocal y una ejecución más vivaz y menos marcada de la guacharaca.

El segundo paso fue el fenómeno Parodia, “La gente empieza a tomar la música, las melodías de las canciones y les pone letra propia, es decir, uno como que no se atreve ante lo nuevo a embarcarse musicalmente pero si poéticamente.”(Jorge Velosa). Aparecen entonces innumerables canciones parodias de los temas vallenatos populares.

El siguiente paso fue el experimento un poco tímido de la elaboración poética y musical de sus propios merengues, aclimatando completamente este nuevo ritmo en la región Cundiboyacense. (Renato Paone, párr.18-20, consultado: 28/11/2010)

Mientras este fenómeno del merengue campesino alzaba vuelo en el campo, comienzan las manifestaciones de inconformidad con la situación política del país, pues al irse despidiendo del Frente Nacional en la primera mitad de la década del 70, el Estado modifica sus maquinarias para poder ejercer control de nuevas formas y establece una transición de dictadura disimulada a democracia popular. Entre tanto la ilusión de una reforma agraria<sup>5</sup> definitiva se desploma por la negligencia del gobierno de Misael Pastrana, impulsando así una lucha por la tierra menos legal y más subversiva, lucha que ha sido el sello de la historia colombiana reciente. En la Universidad Nacional de Bogotá, algunos estudiantes empiezan a componer canciones protesta influenciadas por los intérpretes protesta latinoamericanos del momento, como Silvio Rodríguez y Mercedes Sosa, entre otros. Sin embargo, uno de los estudiantes que vivían este movimiento, decide que para poder hacer algún cambio local, se debían hacer las cosas desde lo nuestro, desde nuestra propia música, y así darle un carácter más colombiano al asunto. Opta por el merengue campesino para expresar sus ideas. Su merengue campesino-protesta tiene una gran aceptación,

---

<sup>5</sup> Hasta el día de hoy, las reformas agrarias en el país sólo se han concentrado en redistribuir las tierras legalmente y han dejado al margen la capacitación (de nada sirven las tierras si no se les aprende a cultivar y cuidar), la bancarización (de nada sirve la tierra sin plata para máquinas, instalaciones para procesar, almacenar, etc. Plata a manera de créditos) e infraestructura (de nada sirve tener el campo produciendo grandemente si no hay vías para distribuir los productos eficazmente), fundamentales para poner a producir la tierra, ya que no se sale de pobre teniendo tierras, sino poniéndolas a producir.

por lo que decide formar el grupo musical, con la alineación del merengue campesino (tiple, guitarra, guacharaca y el casi olvidado, requinto de tiple). Creen fielmente que “la música entra por los pies” (Jorge Velosa) por lo que componen música más vivaz con la plena intención de poder ser bailada. Esta es la historia de Jorge Velosa Ruiz, quien formó y lidera, hasta hoy, al grupo de música cundiboyacense costumbrista y de voz social: “Los Carrangueros de Ráquira”. A partir de ellos, nace la *carranga* como tal, que ya no es el clásico merengue campesino, sino la adaptación hecha por Velosa y su grupo.

## 2.2 Breve etimología

El término *carranga* es un regionalismo propio de la región cundiboyacense, que se refiere a un animal muerto por alguna enfermedad o accidente y que para no perder su carne completamente se vendía para hacer embutidos, a pesar de lo insalubre de tratar con carne a punto de descomponerse. En la región cundiboyacense existían varios sitios de compra de *carranga*, entre ellos Ubaté, “capital mundial de la Carranguería”.

Se dice que el término *carranga* es un símbolo convencional, que sólo tiene sentido para quienes viven en su contexto, o sea que cuando se habla de *carranga* en algún lugar distinto a la región cundiboyacense, el término carece de sentido. Sin embargo, me atrevo a decir que ahora, más allá de la simbología específica y local que pueda tener el término, cuando a uno le mencionan la palabra “*carranga*” lo primero que le viene a la mente es Jorge Velosa, Los Carrangueros de Ráquira, “La Cucharita”, “Julia Julia” o algún otro de sus éxitos. Eso evidencia que el término adquirió un nuevo simbolismo, que funciona a una escala más grande y que, entonces, es identificado por más personas. Lo que antes tenía un sentido pequeño y localizado, pasó a vincular un género musical localizado con una población que sobrepasa las delimitaciones físicas de su locación específica, o sea el altiplano cundiboyacense. Velosa le dio al término que antes, en su momento y lugar exclusivo, aludía a la carroña, el símbolo de la música de una región entera, que no tiene nada de muerta o descompuesta (como la carroña) y en cambio es alegría, es gente, es tradición y construye país.

## 3. La *carranga* del pueblo

### 3.1. Contexto del campo cundiboyacense



Suelo donde se libraron las batallas más importantes (la del Pantano de Vargas y la de Boyacá, donde nació la nueva república de Colombia) en la campaña libertadora de Simón Bolívar hacia la independencia de Colombia, el altiplano cundiboyacense es un lugar de gran importancia histórica para el país. Desde entonces se asocia a la gente de esta región, con personas aguerridas y trabajadoras. En el campo cundiboyacense se cultivan varios de los productos de la canasta familiar básica, como la papa, el maíz, el trigo, además de ser una potencia en la ganadería lechera. Esto hace que parte de la fuerza económica de la región resida en lo producido por el campo. Entonces los pueblos, veredas y corregimientos, no desarrollan una relación íntima con las ciudades, sino que, mientras sustentadas por su producción agrícola, se mantienen independientes, al menos en sus costumbres y su manera de llevar a cabo el diario vivir. Así el campesino no tiene una necesidad imperiosa de ciudad, el campo le brinda lo necesario para sobrevivir: alimento y la simple tranquilidad de vivir en el campo, rodeado de naturaleza y sin los afanes del estilo de vida capitalista implícito en las capitales. La vida en los pueblos, a pesar de que el Internet (el brazo colonizador de la globalización) hoy en día llega a todas partes, tiende a ser mucho más calmada y pasiva que la vida en las ciudades. Me atrevo a decir, por lo que he conocido, que a la gente del campo le sobresale la sencillez, la humildad y hasta cierta inocencia que no es tangible en la sociedad urbana. Claro, estoy hablando de los jóvenes, que son los que he conocido personalmente. Por lo mismo que he conocido, he visto que en los pueblos, por ejemplo en Tinjacá, la juventud busca también, la estética urbana que les llega por Internet o por televisión. Con esta guía es fácil hacer una distinción generacional a simple vista: entre más joven, más estética urbana denota; entre más cerca a la ancianidad, más campesina es la estética. Sin embargo, más allá de la estética, la cultura tiene la misma proporción: los más ancianos mantienen vivas las tradiciones y quién sabe si se logran transmitir a tal punto que dentro de 30 años se sigan usando ruanas y alpargatas.

Claro que también en el campo se gestan y ocurren las guerras nacionales, azotando al campesinado inocente (con muerte o expropiación/desplazamiento). El fenómeno del desplazamiento no sólo frena el potencial agrícola del país, sino que también genera un drama existencial en las individualidades de los campesinos desplazados, ya que les quita un pedazo de su vida, haciéndolos propensos a la violencia y demás expresiones desesperadas de la tristeza, y así se gesta un drama social más grande y áspero. Una muestra del apego natural del campesino a su tierra, nos la da Siervo, el protagonista del libro de Eduardo Caballero Calderón, *Siervo Sin*

*Tierra*, que no logra explicarse por qué su patrón no le vende la tierrita que fue suya desde siempre y que perdió por no estar al morir su madre:

“La tierra es primero de Dios, que la amasó con sus manos, en segundo lugar de los patrones, que guardan la escritura en un cajón del escritorio; pero en tercer lugar no podría ser sino de Siervo, que nació en ella y en ella quería morir, como murió su madre...” (Caballero 60)

El fenómeno del desplazamiento nos recuerda que el campo no está aislado y a salvo de sucumbir ante el ímpetu de las ciudades, que transcurren por una economía cada vez más moderna y digitalizada, donde las tecnologías aparecen todos los días para solucionar hasta lo más básico, buscando dejar al alcance de la mano urbana cualquier cosa que necesite, por ejemplo, no es de locos pensar que algún día se puedan tener cultivos en las azoteas de los edificios y en ese momento ¿el campo qué? Por eso la vida campesina se vuelve insostenible económicamente en casos extremos, donde los pequeños productores pierden el derecho a producir por producto porque alguna empresa grande, de ciudad, supo cómo producir lo mismo en mayor volumen y más barato. Es decir, que el campo no cumple con su potencial ideal de autonomía porque está sujeto a un Estado que funciona institucionalmente desde las ciudades y el cual prioriza la estabilidad de las ciudades por encima de la del campo. Obviamente mi propósito no es poner a las ciudades como un enemigo del campo. Digamos que ambos, campo y ciudad, son víctimas inocentes de las decisiones parcializadas (por las necesidades del subdesarrollo) del Estado, que combate como puede la guerra, enfrentando en el camino a la corrupción, la cual muchas veces termina impidiendo la paz tan añorada. Las ciudades son los lugares de convergencia de la internacionalidad, son la sede del manejo del comercio y la plata. De las ciudades sale todo lo que se reparte luego por los campos del país. Así que el campo y sus producciones agrícolas, siempre están supeditadas a las necesidades de las ciudades, y estas necesidades procuran al ciudadano urbano, no al campesino. Por ende al campesino le toca conformarse con lo que dictamine el comercio, y este dictamen, en plata, no alcanza sino para mantener la pobreza establecida en el campo (si se comparan los ingresos un campesino promedio con los de un ejecutivo promedio, no sólo son más altos los del ejecutivo, sino que este tiene, casi siempre, la posibilidad de ascender, mientras que el campesino sólo puede seguir cultivando y por mucho, ponerle un poco más de devoción al asunto, lo cual lo va a hacer menos

doloroso, pero no menos pobre). Y es esta pobreza, un motivo más para la migración campesina hacia las ciudades, donde muchas veces (a menos que tengan educación superior/universitaria, lo cual no ocurre porque la misma pobreza no permite pagarse un lujo así) terminan viviendo en una pobreza similar, sólo que ensordecidos por el ritmo imparable y despiadado de la vida citadina (ante los ojos de alguien que desentiende la naturaleza urbana y el frenesí de las grandes metrópolis), añorando la tierrita, que era más considerada, o con la que, por lo menos, se entendían mejor.

En el campo hay un tesoro que no hemos sabido valorar, como podemos lo succionamos, tal vez por ignorancia, inconsciencia o peor, por indiferencia. Del campo brota lo que hoy en día nos alimenta y nos energiza, del campo también brota lo que nos mata y desmoraliza. Pero el campo no es culpable, somos culpables nosotros, que lo abandonamos, abandonando la naturalidad de la vida y a sus campesinos que luego desahuciados y enervados forman guerrillas, que después el mundo posmoderno se encarga de corromper, y en vez de sollozando, terminan es matando. El campo es bueno ¿cómo podría ser la naturaleza mala? Sólo le hacemos daño, pero el campesino no piensa en daños, el campesino la consiente, la enaltece y le agradece. El potencial de producción del campo se está desperdiciando. Los campesinos deberían tener un nivel de vida más alto, ya que son sumamente necesarios para la vida nacional. No sólo son ellos el símbolo inmediato de la cultura y las tradiciones de nuestro pueblo, sino que son ellos los que cultivan casi todo lo que comemos, y, como valor agregado, mantienen con sus manos los paisajes de los que tanto disfrutamos cuando viajamos. En resumidas palabras y como lo dice Claudia Isabel Serrano “En las zonas rurales de Colombia se define la suerte de la cultura, de la guerra y de la paz y también la garantía de la alimentación y la salud de la población, así como la sostenibilidad ambiental del territorio” (Serrano 4)

### 3.2. Tradición y axiología

La espacialidad del campo tiene una parsimonia implícita brindada generosamente por una naturaleza inmensa y creativa en su extensión. Nacer en el campo, y crecer en él, marcan ya, de por sí, a la persona. Eso sin contar la educación recibida en los pueblos, que no se queda en los formalismos de la educación oficial, sino que ejerce también una educación tradicional con un peso y un valor práctico mucho más significativo. La gente del campo andino, cundiboyacense, se educa con un carácter recio ante las circunstancias y conducidos por unos valores cristianos

que sobrepasan cualquier diplomacia porque se inculcan como algo imperativo que conduce a la felicidad y la vida conservadora, no necesariamente de manera política, pero sí (como lo indica la misma palabra) como una forma de *conservación* para no sucumbir ante los delirios nocivos de la sociedad urbana y globalizada. Valores cristianos son los que hoy en día conocemos como valores tradicionales: respeto, tolerancia, humildad, amor por el prójimo, honestidad, la importancia de la familia; a estos se les suma una virtud campesina admirable: el sentimiento de empuje, tan colombiano, que tiene fe en “que no todo puede ser fatalidad” y así se pretende conducir la vida con una actitud positiva ante las garantizadas adversidades que conlleva el ser campesino. Estos valores se inculcaron primeramente, deduzco yo, con la colonización que la iglesia llevó a cabo en los pueblos colombianos y americanos en general, y se han mantenido a través del tiempo gracias a la influencia que aún tiene la iglesia sobre las poblaciones rurales y a la aceptación de ellos como algo positivo y que merece la pena. Evidencia de esto, es que los curas de los pueblos siguen siendo figuras de autoridad, respeto y sabiduría. Abuelos, padres e hijos acuden masivamente a las misas, escuchan el sermón y rezan por el perdón de sus pecados.

Este sistema de valores tradicionales lo complementa acertadamente la experiencia directa con la naturaleza. Como se vive de lo que da la tierra, es necesario tratarla con respeto y cariño, para así siempre obtener lo mejor de ella. Todos los valores que mencioné antes, funcionan también, y con más veras, para el trato con la tierra. Vale la pena aclarar que el significado conservador/godo, que hace de estos valores algo rígido, fatigante y represivo, no es lo que se busca preservar, pues es insostenible en un mundo de humanos con pasiones, impulsos y más aún, enfrentados a realidades rudas como la colombiana. Los valores campesinos, como los de cualquier sociedad, buscan organizar la población de alguna manera. En el caso del campesino, al estar aún a una distancia inofensiva de la cultura posmoderna del mundo modernizado, puede darse el lujo de concentrarse en educar niños con los valores clásicos: respeto, tolerancia, amor, humildad, trabajo y alegría. Los padres tienen aún una autoridad inevitable sobre sus hijos, así con mano dura, pero la tienen y se les respeta. En vez de las juventudes modernas que nos vemos sometidos a la autoridad de la moda, las pretensiones, la vanidad y el placer, más que el incuestionado respeto por los mayores y por el conocimiento tradicional (como los valores clásicos). Estos valores han servido para mitigar el infortunio, las penas y sobrellevar la pobreza dignamente. Otra virtud campesina, por ejemplo, es la regida por la premisa de que “el trabajo no es deshonor” y que al contrario, al que trabaja, como al que madruga, Dios le ayuda.

La vida en los pueblos funciona comunitariamente. Con una solidaridad sincera, se ayudan los unos a los otros, porque en los pueblos existe la ventaja de que todo el mundo se conoce. Todos saben quién es quién, y como se conocen confían y se ayudan, sin pensarlo, los unos a los otros. Como lo dice el mismo Velosa: "...con los vecinos casi nunca nos negábamos un favor; cada quien daba lo que podía y sabía hacer." (Velosa 37)

Todo este sistema de moralidad o simple educación en los pueblos cundiboyacenses, ha logrado establecerse como símbolo de lo que es la tradición campesina. Se asocia al campesinado con tales virtudes y valores, valiosos por ocurrir en medio de las circunstancias en que ocurren y que ya he mencionado antes. Sin embargo, esta asociación sólo se da cuando se investiga un poco sobre este campesinado, así sea oyendo carranga.

Hay otro sector de la población que asocia a los campesinos con subdesarrollo, insalubridad, corronchera y servidumbre. Es esta la visión del que no conoce, y se siente en alguna medida superior a los campesinos por ser ciudadano. Una visión un clasista y prejuiciada. Sí son la razón del subdesarrollo, pero no ellos con sus actos, sino ellos como víctimas del descuido estatal que no instaura una buena reforma agraria que explote todo el potencial del campo: Colombia es un país con amplia población rural y campesina, además de ser un país con el privilegio de tener todos los pisos térmicos, lo cual quiere decir que en este país se puede cultivar de todo; tiene un potencial agrícola como para exportar productos de amplia variedad y en cantidades masivas. La reforma agraria es un tema silente, secundario, tapado por el protagonismo obligatorio de la guerra (aunque seguramente una buena reforma a las tierras, con educación e infraestructura secaría algo el caldo de cultivo de la guerra para el futuro). Uno nunca oye hablar de ella como se habla de corrupción, secuestrados o elecciones. Lo único que se ha oído con fuerza sobre agricultura, no han sido logros de la industria agrícola; no, lo último que supe de agricultura fue, por ejemplo, que Andrés Felipe Arias, ministro de agricultura en el gobierno de Álvaro Uribe, le regalaba los subsidios a los ricos (que no los necesitan), subsidios dispuestos para que los campesinos tuvieran cómo poner a producir las tierras. Esto es sólo lo que ha pasado últimamente, porque como mencioné en página anteriores, la reforma agraria jamás se ha esbozado siquiera como un programa completo, que en lugar de sólo redistribuir tierras también brinde los recursos para hacerla productiva. Por eso el campo desperdicia todos los días su potencial, y no porque quiera sino porque no se puede hacer más porque quienes deben

generar el ambiente productivo se dedican a la corrupción. Si eso es todo lo que pasa con la agricultura en este país, no hay razones para no entender nuestro subdesarrollo.

Así “...la cultura campesina (...) ya no se puede entender sólo como circunscrita a un punto espacio-temporal específico, sino que tiene la fuerza de adoptar formas más universales y desterritorializadas; ella ya no puede entenderse como ligada a un campo y espacio cultural único” (Montes, Cárdenas 10). La cultura campesina, compuesta por la tradición de virtudes y valores anteriormente descritos, se volvió ya un estilo de vida, más que una circunstancia específica en un lugar y un tiempo específicos.

### 3.3. Auto preservación campesina

#### 3.3.1. Actores nacionales

Lo dicho en el numeral anterior ejemplariza la percepción o imaginario que tenemos formado sobre el campo. Una percepción constante en el tiempo por su función cultural, que se transmite de generación en generación. Una percepción tan establecida que ya pasó a formar parte del imaginario colectivo de la nación, y del campesino específico que ya la aceptó como un destino establecido. El asumir esta percepción como un destino, hace que con cada nueva generación la percepción se conceptualice más y se arraigue más profundamente en el conocimiento popular, y así se herede cada vez con más fuerza y veracidad. Por eso la continuidad de esta mentalidad hace que cada vez más se cumpla esta percepción con mayor cabalidad y de manera prácticamente automática. Nadia Rodríguez se refiere a la percepción del campesino por medio del texto de Claudia Isabel Serrano de la siguiente manera: “se siguen evocando imaginarios asociados con el agricultor rústico, la pobreza, el atraso y menor articulación con el Estado y el mercado. Esta idea, que tiende a ser estática, ha tenido incidencia tanto en las auto-percepciones y acciones campesinas, como en las de los diversos actores que intervienen en el ámbito rural (Estado, ONG, agroindustrias, organizaciones de base, académicos, etc.)” (Serrano 4). La percepción existente sobre los campesinos no se modifica porque se le asimila tal cual es ahorita desde todas las perspectivas claras, haciendo de la cultura campesina una verdad inmodificable y establecida como la más fuerte de las instituciones sociales.

Las expresiones autóctonas culturales están localizadas ruralmente y conglomeradas en las ciudades (por la migración de sus exponentes), por esto tienen un mayor significado para

quienes la viven in situ y en las ciudades son fenómenos de ubicación aleatoria y que suelen reunir a aquellos que tienen la experiencia in situ (o paisanos en términos de calle), y por ende tienen una comprensión más sentimental de lo expresado.

### 3.3.2. Orgullo campesino

Recorrí todo el camino anterior para llegar a este numeral, donde por fin vuelvo a mencionar a la música carranguera, eje de toda esta monografía. La *carranga* cumple una función crucial en la mantención de la cultura campesina a través del tiempo. La *carranga* también ayuda a que los forasteros a esa cultura, incluyéndonos a nosotros ciudadanos, podamos dilucidar mejor la vida del campo con todos sus *ires y venires*. La *carranga* funciona también como maestra, que enseña en donde suena algún código de vida, alguna virtud o una simple experiencia, siempre dentro del marco de la oralidad cundiboyacense, tan característica y localizada. Con letras que no respetan más academia que la de la lengua que dice las palabras, y con toda la gramática existente dentro de la retahíla charlada, la *carranga* se levanta como estandarte de la cultura campesina.

El campesino está orgulloso de ser campesino. Se podría decir incluso, que este orgullo está implícito en su sistema de valores. Tal vez es por este orgullo que no desfallece ante las circunstancias y es también la razón por la que se componen *carrangas*, por un orgullo que reside en el concepto de ser campesino, descrito anteriormente. También la *carranga* es una voz de aliento cuando el caminar flaquea y quiere encojar. Algo muy importante y apreciable en la *carranga* es el humor. Humor pícaro y bien boyaco. Un humor tan propio de esta región que sólo enorgullece más a sus campesinos, que saben disfrutarlo bien porque es de ellos y para ellos. Uno también se ríe de las ocurrencias de la *carranga*. Como dice el mismo Velosa en una de sus coplas más famosas:

*La vida pa' ser vida*

*Dos cosas debe tener:*

*Risa to'a la que le quepa*

*Y canto a más no poder.*

Escogí una *carranga* llamada “Campesino con Honor” del grupo Don Gentil y su Carranga, que expresa mejor que yo, el orgullo que despierta en los campesinos el hecho de ser campesinos. El orgullo campesino sostiene la cultura: el campesino se aferra a ella para no dañar o hacer quedar mal lo que significa ser campesino. El orgullo y el honor de llevar lícitamente la cultura campesina, son un regulador que asegura la calidad de la tradición.

*No me molesta que me digan campesino,  
No me molesta porque campesino soy.  
Aquí en el campo toda mi vida he vivido,  
Siempre contento, aquí me quedo y aquí estoy.  
Aquí la paso con mi esposa y con mis hijos  
Que me acompañan todo el día en mi labor.  
Junto con ellos todo lo hemos conseguido,  
Aquí en mi tierra que es lo que más quiero yo.*

*No me molesta que me digan campesino,  
Por el contrario es mi orgullo a donde voy.  
Si donde llego me preguntan ¿soy del campo?  
Con mucho gusto les contesto: ¡de allá soy!  
Y si algún día me toca dejar el campo  
Tan sólo sea porque así lo quiera Dios  
De lo contrario mientras viva no me salgo  
De mi vereda que es lo que más quiero yo(x2)*



*Para mí el campo siempre ha sido lo más bello*

*Porque me ha dado la alegría y el amor.*

*Aquí me siento muy feliz de estar viviendo*

*Y en otra parte no me sentiría mejor.*

*Soy campesino y me siento muy contento*

*Y hasta en mi sangre llevo el campo con honor.*

*Por eso digo que aquí en mi tierra me quedo*

*Hasta que sea la voluntad de mi Dios.*

*No me molesta que me digan campesino...*

#### **4. La música carranguera: Jorge Velosa**

La *carranga* de Jorge Velosa ha sido foco de investigaciones antropológicas que ven en su lírica la expresión de un sector entero de la población colombiana, de las añoranzas y experiencias de un colectivo completo y unificado por una axiología compacta. Un colectivo que encontró una forma de plasmar su identidad en los géneros musicales que Velosa evolucionó del merengue campesino. Velosa, además de tener un destacable gusto musical, es un apasionado del campo, su ecología y sus paisanos campesinos. Dedicó algunas de sus letras a cuentos divertidos [“La cucharita”: la historia de una cucharita de hueso que le regalan a Velosa y que días más tarde le roban en pleno centro de Bogotá, junto con sus papeles; “Las diabluras”: cuenta la historia de unos diablos y desde ahí se desencadena una retahíla que juega con la palabra “diablo” acomodándola en todas sus funciones posibles, como juegos de palabras: “Un diablo se cayó al agua y otro diablo lo sacó y el diablito que pasaba dijo ¿qué diablos pasó?” (Velosa)]; otras las dedica a las rondas infantiles que se encargan de enseñar a los niños cosas elementales de la vida, como las vocales (en su canción “El moño de las vocales”) o algunos animales del campo (en su

canción “La rumba de los animales” y “La gallina mellicera”), desde la música. Y me consta que tiene gran aceptación entre los más chicos porque lo vi en su concierto del 31 de octubre de 2010 en el Teatro Mayor de la biblioteca distrital Julio Mario Santo Domingo, dedicado exclusivamente a este público, donde todos los niños, con sus familias, cantaron y bailaron sus canciones hasta el final.

Otras letras las dedica a la conciencia ambiental (“La rumba del bosque” canción en la que Velosa le habla a la tierra y ella le contesta entre llantos que el hombre la está acabando por su inconsciencia sobre la importancia del cuidado a la naturaleza. Funciona como llamado de atención ambiental). Otras las dedica al campo y su pueblo (“Canto a mi vereda” es un homenaje a la vereda nativa de Velosa, Ráquira, Boyacá. La pinta como un pesebre donde vive toda su familia, su trabajo campesino y su amor), otras al orgullo campesino [“El rey pobre” donde el mensaje principal queda claro en el primer verso: “En mi tierra yo me siento como un rey, un rey pobre pero al fin y al cabo rey...es mi cetro el cabo de mi azadón y es mi trono una piedra de amolar” (Velosa).], otras las escribe al amor [“Julia, Julia”; “Para con papas y ají”; “La china que yo tenía”; “La muchacha del conejo” que tiene en su coro un aire de conquista y romance: “¡Ay! ¡Ay! No sé que tiene esa muchacha que me remacha, no sé qué es eso pero estoy loco del embeleso” (Velosa).] entre otras. En resumidas cuentas, la obra musical de Jorge Velosa abarca todos los aspectos de la vida campesina detectados por él hasta ahora, y conforman así un conglomerado de códigos sociales que ayudan a preservar la cultura campesina, y en una instancia más amplia, la cultura colombiana.

[Velosa] insiste: la riqueza del campo, la actitud dialogante con cada uno de los elementos que constituyen el paisaje; la valoración de la identidad cultural campesina, su dolor por los desplazamientos del campesino a la ciudad y por la violencia sistemática ejercida sobre él, la importancia de los vínculos emocionales hacia la tierra, las amonestaciones y críticas al hombre de la ciudad por su actitud individualista, consumista y negligente hacia el entorno...[Velosa] ha desarrollado propuestas temáticas evidentes que propenden por el potenciamiento y rescate de los valores campesinos... (Montes, Cárdenas 2)

Desde su boom en la década de los 80, Velosa ha desarrollado una carrera llena de éxitos y reconocimientos, es un héroe en su pueblo, Ráquira, y en toda la región cundiboyacense. Pero

lo más importante es que sigue siendo fiel a sus ideales y visiones sobre el campo, la responsabilidad social con la que compone sus letras y los deseos de construir un mejor país. Yo pienso que su persona se ha vuelto un ejemplo de que la cultura sí vale la pena. Es mejor agarrar un instrumento que un fusil, y haciendo música con consciencia y humor, que le agrada y sirva a la gente, se puede vivir plenamente o por lo menos alivianar las penas y transcurrir la vida con más entusiasmo. La *carranga*

...tiene la capacidad de devolver la sonrisa a los campesinos, dotada de la magia lingüística de la copla, el dicho, la adivinanza, el refrán, el trabalenguas. Se bailan las penas, se libera el espíritu y hay posibilidad de pensar en las cosas hermosas de la vida; la *carranga* le devuelve al campesino su capacidad de soñar. (Serrano 3)

## 5. Conclusión

En conclusión Jorge Velosa se ha encargado a través de los últimos años de popularizar, renovar, expandir y universalizar la *carranga*. Y al él hacer estas cosas, le abre oídos a todos los demás grupos carrangueros que tienen algo para decir. La *carranga* no es otra cosa, más que la voz del pueblo, del campesinado cundiboyacense y el testimonio vivo de sus tradiciones y sus valores. El campesinado cundiboyacense es una población trabajadora, rumbera y con un humor bien propio y picaresco. A pesar de ser probablemente la población más afectada por la guerra en el país, los campesinos colombianos le hacen frente a su realidad con ayuda de la *carranga* que aliviana el alma. La *carranga* tiene un obstáculo que le impide difundirse a escala nacional, y es que no la suenan en el radio y por eso permanece localizada en una región específica: la cundiboyacense. Sin embargo aún le queda tiempo, y gracias a las nuevas tecnologías y a intereses esporádicos como el de esta monografía (espero que así sea) que la *carranga* va a alcanzar al vallenato o al *Sanjuanero* con el igual constancia en el tiempo e igual valor cultural para la colombianidad.

## 6. Bibliografía

ABADÍA MORALES, Guillermo. “El Torbellino”. 2010. El Abedul. Consultado: 20/02/2011.

“<http://www.elabedul.net/Documentos/Temas/Folklor/torbellino.php>”

CABALLERO, Eduardo. *Siervo sin tierra*. Bogotá D.C: Panamericana Editorial, 1997.

COLOMBIA NUNCA MÁS. “De las esperanzas socio-políticas a las frustraciones. De la tortura a la muerte y la desaparición. Del paramilitarismo confeso al inconfeso.” Mayo 29 de 2001.

Derechos.org. Consultado: 9/02/2011.

“<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/ZonaSiete02.html>”

DON GENTIL Y SU CARRANGA. “Campesino con Honor”. Don Gentil y su Carranga. Año desconocido.

MONTES, Mónica & CÁRDENAS, Felipe. “NARRATIVAS DEL PAISAJE ANDINO COLOMBIANO: VISIÓN ECOLÓGICA EN LA MÚSICA CARRANGUERA DE JORGE VELOSA.” Mayo 2009. Redalyc. Consultado: 23/11/2010.

“<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/623/62312915006.pdf>”

MUÑOZ ÑAÑEZ, Elizabeth. “El merengue cundiboyacense” en *Historia y Sociedad*. Bogotá D.C: Ed. A Contratiempo, 1990.

PAONE, Renato. “Función social de la *carranga*”. 2010. Carranga.org. Consultado: 28/11/2010.

“<http://carranga.org/que-es-lo-carranguero/>”

PAONE, Renato. “Reseña Histórica [de la *carranga*]”. 2010. Carranga.org. Consultado:

28/11/2010. “<http://carranga.org/historia/>”

PULECIO, Jairo Hernando. “La Reforma Agraria en Colombia: ¿Una tarea inconclusa?”. 2006. Observatorio de la Economía Latinoamericana. Consultado: 20/02/2011.

“<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/06/jhpf.htm>”

RODRÍGUEZ, Nadia. “¿Quiénes son los campesinos hoy? Diálogos en torno a la antropología y los estudios rurales en Colombia” en SERRANO, Claudia Isabel. “IMAGINARIOS SOCIALES DE LA VIDA CAMPESINA ANDINA, EXPRESADOS EN LA NARRATIVA DE LA

MÚSICA CARRANGUERA”. 2009. Sociología de la Música.

“<http://sociologiamusica.blogspot.com/2009/11/imaginando-con-musiquita-un-pais.html>”

SERRANO, Claudia Isabel. “IMAGINARIOS SOCIALES DE LA VIDA CAMPESINA ANDINA, EXPRESADOS EN LA NARRATIVA DE LA MÚSICA CARRANGUERA”. 2009. Sociología de la Música. “<http://sociologiamusica.blogspot.com/2009/11/imaginando-con-musiquita-un-pais.html>”

VELOSA, Jorge. *La Cucharita y no sé qué más*. Bogotá D.C: Carlos Valencia Editores, 1983.

VELOSA, Jorge. “Canto a mi vereda”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “El moño de las vocales”. Velosa y Los Carrangueros

VELOSA, Jorge. “El rey pobre”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “Julia, Julia”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “La china que yo tenía”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “La cucharita”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “Las diabluras”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “La gallina mellicera”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “La muchacha del conejo”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “La rumba del bosque”. Velosa y Los Carrangueros.

VELOSA, Jorge. “La Rumba de las Flores”. Velosa y Los Carrangueros. 2003

VELOSA, Jorge. “Para con papas y ají”. Velosa y Los Carrangueros.

Wikipedia. “Altiplano Cundiboyacense”. Noviembre 21 de 2010. Wikipedia. Consultado: 28/11/2010. “[http://es.wikipedia.org/wiki/Altiplano\\_Cundiboyacense](http://es.wikipedia.org/wiki/Altiplano_Cundiboyacense)”

Wikipedia. “Carranga”. Noviembre 10 de 2010. Wikipedia. Consultado: 28/11/2010. “[http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%BAsica\\_carranguera](http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%BAsica_carranguera)”

Wikipedia. “Guabina”. Febrero 11 de 2011. Wikipedia. Consultado: 20/02/2011.  
“<http://es.wikipedia.org/wiki/Guabina>”

Wikipedia. “Vallenato”. Febrero 12 de 2011- Wikipedia. Consultado: 20/02/2011.  
“<http://es.wikipedia.org/wiki/Vallenato>”